

EL EXILIO URUGUAYO EN ESPAÑA: IMAGEN Y REALIDAD

Enrique Coraza de los Santos

Universidad de Salamanca, Spain. E-mail: ecoraza@usal.es

Recibido: 21 Marzo 2004 / Revisado: 19 Abril 2004 / Aceptado: 14 Mayo 2004 / Publicado: 15 Junio 2004

Resumen: Este trabajo se centra en un tipo de migración, la emigración forzada o exilio relacionada con motivaciones políticas; concretamente el sufrido por una importante porción de la población uruguaya a mediados de la década de 1970 y a un espacio concreto: España. En el momento histórico que llegan los exiliados del cono sur a España la inmigración recién es un fenómeno que tiene poca repercusión y su tratamiento como temática social, política o académica es prácticamente inexistente. Se realizará un análisis de la bibliografía existente. Luego, se describirá el estado de la sociedad y la política uruguayas que llevaron al exilio a parte de su población, primero a países de su entorno inmediato (Chile y Argentina), y después a Europa y en concreto a España tras la llegada al poder de los regímenes militares en esos Estados. En tercer lugar, se pasará a exponer la situación de la España de los últimos años del franquismo y comienzo de la democracia para la recepción de inmigrantes (políticas, legislación, organizaciones...). Finalmente, se tratará de la inserción de los exiliados dentro de la sociedad española y en concreto la barcelonesa., Uruguay, Chile, Argentina, España, Barcelona, exilio, dictadura, democracia.

Palabras Clave: Argentina, Barcelona, Chile, democracia, dictadura, España, exilio, Uruguay

1. INTRODUCCIÓN

El exilio se enmarca en un fenómeno más amplio que tiene que ver con las migraciones internacionales; en España, la inmigración en el siglo XX es una realidad relativamente nueva que no va más allá de los últimos treinta años, momento, en que pasa de ser un país tradicionalmente expulsor de población a transformarse en receptor. Esta

recepción tendrá como protagonistas a diferentes contingentes, especialmente de América Latina y África, en un primer momento, a los que se suman grupos importantes provenientes de Europa del Este, Cercano y Lejano Oriente en los últimos años. Es frecuente hoy encontrar artículos sobre esta temática en los periódicos, en la producción académica y literaria, bibliográfica y en forma de Congresos, Seminarios, Encuentros y Reuniones, además de ser un tema permanente en la Agenda Política de gobierno y oposición, ONG's, Organizaciones de Solidaridad y asistencia de carácter Nacional o Internacional y hasta como vivencia cotidiana que recorre un abanico de realidades de convivencia que van desde la integración al conflicto con diferentes grados de violencia.

Mi interés se centra en un tipo de migración, la emigración forzada o exilio relacionada con motivaciones políticas; concretamente el sufrido por una importante porción de la población uruguaya a mediados de la década de 1970 y a un espacio concreto: España.

En el momento histórico que llegan los exiliados del cono sur a España la inmigración recién es un fenómeno que tiene poca repercusión y su tratamiento como temática social, política o académica es prácticamente inexistente. Las primeras iniciativas que observamos en España que vislumbran la preocupación por el tema de la inmigración son ya de mediados de la década siguiente¹.

Centrándonos en el exilio del Río de la Plata (tanto argentino como uruguayo) podemos observar en la bibliografía un panorama aún más escaso por no decir inexistente. Podemos citar como primera iniciativa los trabajos realizados por Margarita del Olmo Pintado sobre el Exilio Argentino en Madrid² que muestran un comienzo dificultoso aún enmarcado dentro de

la inmigración, como ella misma lo expresa en un artículo publicado en Revista de Indias: "se me invitaba a participar entrando casi por la puerta trasera en aquellos lugares donde se debatía acerca de los emigrantes españoles fuera de nuestras fronteras, eso sí, siempre teniendo que justificar es manía mía de dedicarme a algo tan extravagante como un grupo de inmigrantes en España³. Seguidamente tendremos que esperar mucho tiempo para ver aparecer un nuevo trabajo sobre el exilio argentino y será el realizado por Silvina Jensen⁴ sobre los exiliados en Cataluña. Para Uruguay el único trabajo que conozco que trate en forma exclusiva el exilio en España⁵ corresponde a un artículo publicado por Alberto Boix⁶ en una obra colectiva también sobre la inmigración en España. Fuera de los mencionados no conozco otras referencias para el caso español.

Si por otro lado, analizamos el tratamiento que el exilio uruguayo de los 70 tiene en la producción bibliográfica de este país, podemos decir que su abordaje es básicamente estadístico y coyuntural, en el sentido que se ocupa en la mayoría de los casos de intentar cuantificar la emigración uruguaya (y dentro de ella establece, en algunos casos la motivación política) u ocuparse del retorno considerado como un problema a partir de 1984.

Hoy en día hablar de las consecuencias humanas de los períodos dictatoriales sufridos por las distintas naciones, especialmente las latinoamericanas, es un tema recurrente, aún como información cotidiana en los periódicos. Su reflejo se evidencia a través de los procesos judiciales iniciados desde España contra militares y exdictadores que participaron en forma directa en los procedimientos de represión y desaparición de personas, especialmente en Chile y Argentina. Esta información ha instalado nuevamente en la conciencia social española y europea, pero también latinoamericana, los procesos cercenados de la búsqueda de la verdad y la justicia iniciados por ciertos colectivos y decapitados por los diferentes gobiernos democráticos en América Latina en los últimos años.

Sin embargo, a la hora de referirnos a estos procesos de recuerdo y olvido social es importante tener como referencia en qué medida la historia heredada de la dictadura (labor esencial de construcción de toda dictadura, y pivote central de su esencia autoritaria) ha permanecido o ha sido desmontada por parte de

la sociedad. En este proceso de construcción y reconstrucción permanente, la producción de materiales sobre este período es fundamental para completar la visión que de él se ha construido y que durante mucho tiempo se intentó silenciar por medio de la fuerza y la violencia. La variedad, cantidad y diversidad son aspectos esenciales de esta producción a fin de instalar en la memoria hechos que el autoritarismo pretende borrar o desconocer, luchar contra el proceso de olvido a través del recuerdo como recurso sistemático contra el silencio y la impunidad.

Volviendo a la bibliografía del exilio uruguayo, puede decirse que el número de publicaciones es menor frente a otras temáticas referidas a las consecuencias humanas de la dictadura como la cárcel, la tortura, la desaparición de personas, etc. La mayoría de los trabajos que se han publicado en Uruguay sobre el exilio, como ya dijimos, se centran en la problemática del retorno y especialmente desde un abordaje estadístico o considerando las razones por las que se ve como un problema: reinserción sociocultural, reintegro laboral, reconocimiento jubilatorio o de aportes sociales y en mucho menor medida la problemática psicológica de ese retorno. Los trabajos que abordan la migración forzada de uruguayos como una complejidad, analizando sus diferentes aristas los encontramos en el exterior, especialmente en Francia con los trabajos desarrollados especialmente por psicólogos como Marcelo y Carmen Viñar o Ana María Araujo y Ana Vázquez, también algunas investigaciones en Holanda y Suecia, en este caso básicamente de organismos nacionales o internacionales con sede en estos países.

2. EL URUGUAY DEL EXILIO

Si bien la dictadura cívico militar comienza en Uruguay en 1973, el autoritarismo tiene sus comienzos con anterioridad observándose ya en la década de los 60, donde los rumores de golpe de Estado eran manejados por ciertos grupos políticos y sindicales. Esta situación se enmarca dentro de una crisis generalizada en América Latina, que tiene que ver con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y los fracasos de los modelos de desarrollos planteados desde una perspectiva industrial y urbana que sobreviven gracias a una coyuntura internacional favorable. Finalizadas la II Guerra Mundial y la Guerra de Corea y conjuntamente con la recuperación europea, la distribución

internacional del trabajo vuelve a instalarse y los intentos de industrialización sucumben frente a la recuperación de la industrialización norteamericana y europea. Comienza a evidenciarse la dimensión real del país con la pervivencia de las estructuras tradicionales de producción y exportación de materias primas destinadas al mercado internacional, que además de permanecer estáticas frente a los cambios se muestran como las continuadoras del sustento real de la economía (sujetas a los vaivenes de los mercados internacionales que son, sufren cualquier alteración de éstos). También se evidencia la falta de respuestas políticas, especialmente desde el gobierno, a los indicadores de la crisis y los cambios al interior de las Fuerzas Armadas. De la misma forma se produce el crecimiento de ciertas agrupaciones políticas, especialmente de izquierda, así como reacciones sindicales que frente a los rumores de golpe de estado comienzan a reaccionar con la estructuración de planes de resistencia. Frente a esta situación aparecen en la vida cotidiana nuevos actores; además de los enfrentamientos políticos, ya tradicionales, o la acción de los grupos de presión como las fuerzas sindicales, irrumpen organizaciones armadas desde la izquierda revolucionaria (el MLN -Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro- como el más importante) y desde la derecha (la JUP -Juventud Uruguaya de Pie- u otros grupos de ultraderecha). También las Fuerzas Armadas sufren cambios al interior de su estructura y crecen ciertos grupos que plantean su acción al margen de su función constitucional, muchos de sus integrantes producto de un direccionamiento a partir de la formación en la Escuela de las Américas (Panamá) o a través de la influencia de enviados norteamericanos asumen nuevos objetivos.

Esta realidad compleja que se pretende sintetizar va a derivar en un golpe de estado cívico militar el 27 de junio de 1973 (preanunciado, para muchos, desde ya hacía tiempo), cuando la acción de las organizaciones armadas de izquierda ya estaba anulada (por la muerte, encarcelación, secuestro o exilio de sus integrantes) lo que va a mostrar que las aspiraciones de las Fuerzas Armadas tenían que ver, más con un plan propio, que con el pretendido "restablecimiento del orden institucional".

Con el golpe de estado, los objetivos primarios de la persecución están centrados en los líderes políticos y sindicales, muchos de ellos, después

de ser detenidos y liberados (algunos en varias oportunidades) resuelven emprender el exilio como solución forzada frente al peligro de ser pasibles de violencia real o simbólica. Este exilio es aún menor frente al que se va a producir años después, es selectivo y en su mayoría se dirige a Buenos Aires, primero por una cuestión de proximidad y de contactos previos y también porque muchos hacen un análisis particular de la situación (el convencimiento de que la situación no se iba a prolongar por mucho tiempo, basados en la tradición civilista de los militares y en la experiencia de los anteriores golpes de estado, si bien éstos no habían sido militares).

Pero la conjunción de nuevas circunstancias regionales hacen que ese análisis se vea transformado, a la vez que también la aparente y relativa seguridad (aparente si consideramos los asesinatos en Buenos Aires de los líderes políticos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz o Liberoff entre otros, o el intento contra Wilson Ferreira Aldunate) que disfrutaban en el país vecino desaparece a raíz del golpe de estado en Argentina en 1976, o el conocimiento de las acciones combinadas de represión de militares y policías uruguayos y argentinos. En Uruguay la represión aumenta y comienza a extenderse a porciones de la población cada vez más amplias, va a alcanzar a todo aquel que se identifique con la izquierda, en la práctica la sociedad civil en su conjunto va a ser considerada como el enemigo a controlar.

Algo similar había ocurrido anteriormente con Chile, también para muchos uruguayos desde antes del golpe de Estado en Uruguay ese país había sido uno de los destinos para su huida, era el Chile de Salvador Allende, pero al igual que va a suceder con Argentina años después, el golpe de Estado liderado por el General Pinochet en septiembre de 1973 hace que se vean obligados a un segundo exilio, muchos como parte de los contingentes de refugiados chilenos que se dirigen a México, Alemania u Holanda.

*"Yo estuve en Chile, después intenté estar en la Argentina, pero vino la hecatombe en Argentina también, entonces fuimos a dar a Holanda. Nosotros vivimos con la compañera-amiga [...] en Holanda pasando ese período"*⁷.

De esta forma para muchos, el 1973 de Chile y el 1976 de Argentina significarán el comienzo de un segundo exilio y para otros, los que habían

permanecido en Uruguay hasta mediados de los 70, su primer exilio (en muchos casos ya sin pasar por Buenos Aires).

"Este período de vida que tuvimos por transitar fuera del país, en diferentes países, porque la mayoría que estuvimos afuera no estuvimos en un solo país, sino que estuvimos en diferentes países. Yo tuve el privilegio de vivir tres golpes de estado hasta que finalmente llegué a las tierras aquellas donde las cosas pasan mucho peor, pero que no son golpes de estado, en donde la convivencia y la relación entre la gente puede ser tan absolutamente hostil como en período de dictadura, pero que no son propiamente dictadura; está tan tamizado, todo como muy educadamente llevado hacia adelante. Sin duda hay mucha gente solidaria"⁸.

3. LA ESPAÑA DEL EXILIO URUGUAYO

La elección de España como destino tiene múltiples explicaciones; en algunos casos por proximidad cultural, en otros por lazos familiares o contactos diversos. Uno de esos contactos era el mantenido con el Centro Republicano que los españoles en el exilio mantenían en Montevideo aún en la década de los 60 o con ciertos personajes republicanos que recalaban allí. También existían ciertas afinidades políticas con Partidos de izquierda que se habían mantenido en el exilio y en la lucha y la resistencia antifranquista, especialmente el Partido Socialista y el Partido Comunista y en ese momento se observaba con alegría y esperanza el proceso del fin del franquismo y la apertura española.

Las modalidades de arribo también son múltiples con escalas varias y haciendo recorridos muy rebuscados (no exentos de peligros y miedos) hasta llegar a Madrid o Barcelona. En primer lugar podían ingresar como refugiados si estaban bajo ese reconocimiento por parte de ACNUR (estatuto muy difícil de conseguir debido a las rígidas condiciones que la organización exigía a la persona para ser consideradas como tal), ya que no lo podían hacer como asilados españoles porque España no se adhiere al estatuto de Ginebra sobre derecho de Asilo hasta 1978⁹. Por lo tanto la mayoría de los que ingresan a España no lo hacen como refugiados o asilados sino con un visado de turista o por tener algún ascendiente próximo español o directamente la ciudadanía española, con pasaporte de algún otro país europeo o extra latinoamericano y

hasta con documentación falsa elaborada en algunos de los países donde se refugiaron como militantes en la clandestinidad. Esta enorme variedad de formas de entrada es uno de los elementos centrales del problema que se presenta a la hora de intentar cuantificar el número de exiliados uruguayos en España. Además de esto debemos agregar que aquellos que ingresaron como turistas o sin documentación española a mediados de los cincuenta existió cierta permisividad de las autoridades y no les fue difícil obtener la residencia que al cabo de dos años se transformó en ciudadanía (esta situación va a comenzar a cambiar en forma radical a partir de 1978). Si a este dato sumamos que los censos españoles registran a las personas de acuerdo a la nacionalidad que revisten a la hora de ser censados y no de acuerdo a su nacionalidad de origen, podemos completar esa visión de las dificultades de cuantificación a las que antes aludíamos. Pero aún podemos agregar otro elemento ya que lo expresado anteriormente se refiere a formas que de una manera u otra se registraron en alguna oficina de migración, porque en otros casos ni existen registros y para ello podemos citar lo siguiente: *"España no lleva adecuadas estadísticas de los turistas e inmigrantes. Si las lleva, no las publica. Para quienes hayan ingresado en España por la frontera con Francia saben con cuanta frecuencia los funcionarios españoles miran los pasaportes, dejan pasar al interesado y no registra dato alguno. El procedimiento tiene la virtud de la liberalidad, pero no conduce ciertamente a una posibilidad estadística"¹⁰.*

En España en los últimos años del franquismo y los inicios de la transición no existían mayores dificultades para el ingreso, residencia y trabajo de los latinoamericanos. Uno de los puntos de mayor enfrentamiento y que provoca mayor conflicto es el relativo al trabajo de los extranjeros y justamente ese era un tema que hasta el año 1978 los latinoamericanos van a tener solucionado. De acuerdo con la constitución española el derecho al trabajo estaba reservado a los españoles (art. 35.1) y los derechos de los extranjeros se regulaban de acuerdo a *"lo que dispongan los Tratados y la Ley"* (art. 13.1). Si bien para el caso uruguayo no existían tratados firmados, sí existía una Ley, la n°118 de 1969 que disponía *"Los trabajadores hispanoamericanos, portugueses, brasileños, andorranos y filipinos que residan y se encuentren legalmente en territorio español, se equiparán a los trabajadores españoles en lo*

que respecta a sus relaciones laborales, cualesquiera que sea la forma de su regulación, eximiéndoles del pago de los derechos derivados de su condición. Asimismo se equipararán en cuanto a su inclusión en los regímenes especial y generales de la Seguridad Social y en cuanto a los beneficios y ayudas del Fondo Nacional de Protección del Trabajo". Sin embargo ya se denunciaba en periódicos y revistas sindicales y políticas las dificultades y trabas que se les interponían a los latinoamericanos desde el punto de vista burocrático las que se fundaban en su condición de extranjeros sin oír a sus reclamos de excepción de acuerdo con la Ley anteriormente citada. Esta situación se va a ver seriamente agravada en el año 1978 con la publicación de la circular 2.896/78 de abril de la Dirección de Asuntos Consulares y los posteriores Reales Decretos 1.874/78 y 1.884/78 de junio que pretendían barrer la Ley franquista de 1969. La fundamentación esgrimida por el gobierno con la figura del Ministro de Interior Martín Villa como clave, era el aumento del paro y las bandas de delincuentes formada por extranjeros, e incluso se menciona las declaraciones del secretario de Martín Villa donde afirma que de cada 10 hechos delictivos, 3 estaban producidos por latinoamericanos. Esta situación provoca la alarma entre los exiliados latinoamericanos que ven peligrada su permanencia en España ya que si no pueden demostrar su condición de refugiados de ACNUR o de residentes legales o ciudadanos se ven expuestos a la expulsión, tal como lo afirma el Ministro en una entrevista concedida a un colectivo de exiliados: "los nuevos Decretos se aplicarían sin vacilación, salvo para aquellos que optaran por el refugio político de las Naciones Unidas, que el Gobierno estaría dispuesto a reconocer en territorio español próximamente"¹¹.

Entre los exiliados se conforma la Coordinadora Latinoamericana y Ecuatoguineana para buscar una solución, poniéndose en contacto con el citado Ministro así como con organizaciones políticas y sindicales españolas. Asimismo los Partidos Políticos, las Organizaciones Sindicales y algunas figuras relevantes, muchos de ellas como columnistas en diversos medios de prensa escriben numerosos artículos donde se denuncia la actitud del gobierno y se cataloga sus argumentos de excusas frente a las razones reales: "el sentido de la nueva reglamentación es realizar expulsiones 'selectivas' y la selección es política. Las presiones de las dictaduras latinoamericanas al Gobierno Suárez, y la

necesidad de nuestro país de seguir profundizando sus relaciones comerciales con Chile y Argentina y demás países de la región ha convertido en este engendro legal que viola las más elementales formas de asilo. [...] Más honesto sería que el Ministro del interior publicase sus declaraciones privadas en las que señaló que 'hay que deshacerse de 100.000 latinoamericanos, empezando por los delincuentes subversivos'¹². García Grau, antiguo exiliado republicano en América Latina expresó: "Desde la Constitución de 1812 hasta la Constitución de la República -y aún bajo Franco-, siempre se mantuvo que mientras cualquier extranjero requiere diez años para acceder a la nacionalidad española, el hispanoamericano sólo precisa dos años. En todo país medianamente organizado, una Ley sólo es derogada por otra Ley y nunca por un decreto. Maltratar a los latinoamericanos es ser cómplices de los Videla y los Pinochet"¹³. Dentro de los Partidos Políticos, Marcos Ana del PCE declara "Las fuerzas democráticas que vivimos el exilio [...] debemos hacer respetar el derecho de asilo. Lo garantizaremos con uñas y dientes" y Angeles Yañez de la Comisión Internacional del PSOE afirma "La postura del Gobierno no nos satisface. Nosotros entendemos que hay que diferenciar el problema de los refugiados propiamente dichos, es decir aquellos que se refugien ante las Naciones Unidas del resto. Con los primeros asumimos nuestra responsabilidad, pero con los que no se refugian, por más que respetemos su decisión, no nos pronunciamos ni en un sentido ni en otro. Una política de puertas abiertas no está de acuerdo a las condiciones económicas de empleo y desempleo en el país"¹⁴. De esta forma comienza a observarse frente al aumento de la inmigración la filosofía del gobierno de la transición española de Adolfo Suárez que todavía arrastra muchas rémoras del franquismo que reacciona además a una situación económica de una España que comienza a reconstruirse después de más de treinta y cinco años de dictadura. La situación de los extranjeros iniciará un proceso de rechazo creciente por algunos sectores sociales y políticos cuyas consecuencias más graves se vislumbrarán en los años siguientes.

No obstante, no se puede decir que el exiliado se encuentre con una situación de rechazo en España, sino todo lo contrario, sus testimonios y la amplísima actividad desarrollada en el ámbito político, sindical, social y cultural, así como su

extensa y efectiva campaña de solidaridad y denuncia demuestran lo contrario.

4. LOS EXILIADOS: IMAGEN Y REALIDAD¹⁵

El exiliado es un individuo multirólico que construye su propia imagen como sentido de su vida, así como otra imagen que es la que desea proyectar hacia fuera. En este sentido cuando me refiero a la imagen proyectada hago referencia a la que proyecta en sus diferentes redes de relaciones que evidencian esa complejidad, la proyección sobre los demás exiliados, sobre la sociedad dejada, la uruguaya, y la sociedad de acogida, la española. Asimismo a través de esa imagen y del sentido que le otorga a su vida desarrolla esas redes de relaciones de forma tal que establece una correspondencia dialógica entre sentido y acción. De esta forma es que hablo de exilios intentando mostrar esa complejidad en la que el individuo estructura su sentido en función de elecciones que tienen que ver con elementos como la edad, el género o su elección política.

"Una de las cosas que a mí me parece, es que no se puede hablar del exilio... hay tantos exilios como lugares, en donde transitamos como exiliados. Tampoco en el mismo lugar donde hemos estado exiliados, podemos hablar del exilio en términos generales para todos los compañeros exiliados, porque es claro, la circunstancia de cada uno de nosotros, de acuerdo con las extracciones que teníamos, los que éramos profesionales, los que éramos trabajadores, los que éramos empleados, los que teníamos diferencias del punto de vista de nuestra extracción social, obviamente que estábamos de algún modo viviendo esa circunstancia de una manera diferente; no tan diferente, pero sí con matices de diferencia"¹⁶.

"Yo vine a Barcelona a fines del 77, ya con 44 años, menciono la edad porque la edad influye muchísimo en la experiencia del exilio, alguien que viene, un veinteañero, a gente que viene muy mayor como yo he visto aquí en Barcelona, ¿no?, gente de cincuenta largos, de repente, sesenta que llega de exiliado o una edad intermedia pongámosle que fue la mía, ya eso marca mucho. Yo pienso que ser exiliado a los cincuenta y pico de años o a los sesenta, debe ser una experiencia bastante dura, ya lo es a cualquier edad, vamos a entendernos, que la fractura que significa el cambio, de forma que sea inevitable perder"¹⁷.

A propósito de la imagen que ellos han construido de sí mismos como seres exiliados cuento con sus testimonios, con sus relatos del exilio; para referirme a la imagen que proyectan, con un estudio de las diferentes formas de asociacionismo, organización y/o militancia así como sus expresiones públicas.

En cuanto a los relatos podemos observar un relato individual y un relato colectivo, el relato individual está formado por los testimonios recogidos a través de entrevistas en profundidad realizados a exiliados principalmente en Barcelona y a retornados en Montevideo. El relato colectivo se puede observar a través de los mecanismos de expresión que las diferentes formas de acción y de nucleamiento generaron¹⁸. En este segundo ejemplo se pueden ver claramente en la ciudad de Barcelona¹⁹ tres estrategias diferentes de acción, la acción cultural protagonizada por la Casa de Amigos del Uruguay que no buscaba identificarse con una línea político partidaria determinada, y la acción política y sindical (difícil de separar) que desarrolló la labor esencial de solidaridad y denuncia de la situación en Uruguay y sus consecuencias sobre la población, protagonizada principalmente por militantes del Partido Socialista y del Partido Comunista con un componente de género importante.

5. LA ETAPA ARGENTINA DEL EXILIO

Se puede hacer una distinción entre los exiliados referente a sus fechas de salida de Uruguay teniendo en cuenta el papel que desempeñaban en la vida política y sindical de ese país, en la medida que los militares los van a identificar como objeto de sus primeras persecuciones y represión.

Algunos líderes políticos van a salir al exilio en el momento mismo de la disolución del parlamento o en los días siguientes porque ven peligrar su vida, huyendo a los países fronterizos, especialmente Brasil y Argentina²⁰. En otros casos estos líderes políticos van a ser encarcelados en dependencias militares para ser interrogados, en un primer momento a la mayoría se los va a liberar pero van a ser requeridos nuevamente con posterioridad. Esta situación de inseguridad permanente, sumado a su proscripción de la vida pública decretada el 28 de noviembre²¹, el aumento de la represión y el conocimiento de los encarcelamientos de compañeros y amigos hace que muchos decidan

emprender el exilio; en su mayoría a Buenos Aires.

"Fue realmente una experiencia muy dura la salida, cuando ya me di cuenta que no podía seguir en Uruguay, que fue a raíz, de los golpes, del 9 de febrero y 27 de junio, sino de la disolución de los partidos a fines de noviembre, donde se hace una razia, de dirigentes políticos de izquierda y bueno, a mí me meten en la Escuela de Armas y Servicios, ahí en Camino Maldonado, ahí había una cantidad de compañeros del movimiento sindical, y del Frente²² y allí fui avizorando que mi destino si se podía, si no me procesaban, este, era irme de Uruguay, ya no tenía lugar"²³.

La existencia de contactos previos con fuerzas y líderes políticos y la proximidad les permitía vivir ese exilio como un alejamiento temporal y sin que significara un desprendimiento total de su realidad, como nos lo expresa un informante:

"Nos permitía por la mañana escuchar informativos, que aunque fueran todos flechados, escuchar el informativo de El Espectador²⁴, ahí lo escuchábamos perfectamente y en la mañana temprano, a veces las interferencias no lo permitían, pero bueno, sacábamos, seguíamos el fútbol, seguíamos las cosas de aquí con mucho más cercanías"²⁵.

Una vez en Buenos Aires y comprendiendo que la situación se mantenía, los exiliados asumen que tienen que reconstruir su vida, entre otras cosas procurarse un trabajo para poder vivir y en algunos casos mandar buscar sus familias.

En Uruguay inmediatamente al golpe de Estado el 27 de junio se lanzó un llamado a una Huelga General por la CNT secundada por la Universidad de la República -programada desde mucho tiempo antes como decisión automática al golpe-. La misma se concretó no sólo con el cierre de comercios, ausencia en las oficinas públicas y/o privadas, cierre de la casi totalidad de los bancos, la Universidad y demás locales de enseñanza sino también en la ocupación de fábricas por parte de los obreros. La Huelga general no será levantada hasta el 11 de julio después de un amplio operativo represivo y la decisión de militarizar al personal de la Administración pública. Con la Huelga General el Presidente de la República declara ilícita la CNT disponiendo su disolución (sus integrantes pasan a la clandestinidad) y en días posteriores

procediendo a la detención y encarcelación de varias decenas de dirigentes.

"Los trabajadores uruguayos han escrito una página maravillosa de su historia. Cerramos, pues, esta etapa, seguros de que las venideras llevarán a la victoria de nuestra causa. La cerramos porque ello es preciso para conservar y desarrollar nuestra fuerza, en la que mañana se asentará la conquista de esa victoria. Abrimos una nueva etapa, que no es de tregua ni de desaliento, sino de continuación de la lucha por otros caminos y métodos, adecuados a las circunstancias"²⁶.

Otra de las medidas de resistencia fue el llamado, también desde la CNT, de una Marcha pacífica para el 9 de julio por la principal Avenida de Montevideo -18 de julio- que fue brutalmente reprimida terminando con la detención de cientos de personas.

El resultado de estos días de enfrentamientos de la sociedad y las organizaciones políticas y sindicales a la dictadura recién instaurada llevará a la clausura de locales partidarios, sindicales y periodísticos que respondían a las diferentes líneas de la izquierda. También se van a cerrar locales de enseñanza e intervenir la Universidad de la República.

De esta forma, en los meses posteriores al golpe, dirigentes políticos y sindicales y hasta algunas autoridades de la enseñanza, especialmente universitaria se van a dirigir a Buenos Aires. Allí además de la necesidad de la reconstrucción de su vida personal y la búsqueda de un sustento van a comenzar a reorganizarse políticamente a fin de denunciar la situación que se estaba viviendo en Uruguay y servir de resistencia frente al golpe de Estado.

Los primeros contactos se realizarán con las fuerzas y organizaciones políticas argentinas, así como con Organismos Internacionales al mismo tiempo que se realizan reuniones para buscar la forma de organizar la resistencia. Una de las primeras acciones va a ser la reconstrucción de un frente político, mayoritariamente de izquierda pero con representantes de ciertos sectores progresistas de los partidos tradicionales:

"Pudimos trabajar en lo que por lo menos lo que yo conozco es la primera organización en el exilio, fue el Comité que armamos ya en el año 74 en Buenos Aires, al que finalmente después

se incorporaron también en trabajos comunes, este, los blancos, especialmente Gutierrez Ruiz²⁷. Ese comité del Frente tuvo como gran figura al Ingeniero Maggiol²⁸, este, trabajamos muy activamente, con mucho respaldo y solidaridades de sindicatos Peronistas, fuerzas políticas, diversas, sectores del Radicalismo, Partido Intransigente, distintos sectores de izquierda".

"Desplegamos [...] una relación a nivel diplomático, atendíamos embajada por embajada, obviamente las organizaciones, nos especializamos, uno atender el frente con los peronistas, otro con los radicales, otros con intransigentes, en fin, un trabajo intensivo de gran presencia, en los medios, utilizábamos toda la, la línea frentista era utilizar todos los resortes legales de la Argentina y no complicarnos en el relacionamiento con resortes ilegales, porque si estabas en un país extraño, solidario, tenías que mantenerte en arreglos legales, no ibas a hacer actividades clandestinas, para hacer actividades clandestinas nos quedábamos en Uruguay, no íbamos a hacer acá, habían algunos que iban con esa manía, ¿eh?, de acá y se iban con vínculos de ese tenor y bueno, quedaban, digamos, vinculados, de alguna manera, escrachados ante la inteligencia argentina, la inteligencia policial y militar como parte de lo que allí se perseguía, Montoneros²⁹, ERP³⁰, nosotros los del Frente dijimos no, nosotros somos una fuerza aquí legal, para ser ilegal nos quedamos en Uruguay, y así actuamos"³¹.

De todas formas estos comienzos no fueron fáciles debido a diversas circunstancias, en algunos casos por el desánimo de muchos colectivos que habían salido al exilio con una sensación de derrota que les impedía generar nuevas estrategias:

"Arrancamos muy poquitos, habíamos salido en circunstancias muy complicadas, algunos estando afuera no pudieron retornar, como es el caso de Michelini por ejemplo, o algún decano, este, que se quedó allí y le dijeron no vuelvas, y bueno, el tema estaba, que había mucha desesperanza, sobre todo recuerdo muy bien que los compañeros del 26 de marzo, habían salido muy desesperanzados, muy malheridos, se sintieron un poco como que los que les estaba pasando a ellos y a su expresión política fundamental, el MLN, un poco la izquierda no había estado a la altura de las circunstancias, costó mucho superar eso"³².

A esto se sumaba cierto disenso en cuanto a la forma de organización y especialmente lo que tenía que ver con las relaciones y líneas que se iban a mantener con las organizaciones de las que se provenían, especialmente el Frente Amplio que si bien estaba proscrito y su líder -el Gral. Liber Seregni- encarcelado y requerido en oportunidades varias (hasta su última detención en 1976 que lo va a mantener en prisión hasta 1984) se mantenía la idea que el Partido continuaba en el exilio:

"Después de las primeras reuniones, con compañeros de los distintos sectores, GAU, Partido Comunista, y demás, nos constituimos en Comité, y la personalidad independiente, que todavía veníamos con eso que la figura de síntesis tenía que ser un independiente, era Maggiolo, era el anterior Rector de la Universidad, un hombre de gran prestigio, incluso como técnico, era muy prestigiado en la ciudad de Buenos Aires, bueno, Maggiolo de Presidente del Comité. Y allí desarrollamos una actividad intensa, en toda la sociedad argentina, eh, bueno se puede decir por ejemplo, Erro³³ no integró ese Comité, él formó con otros sectores lo que se llamó la UAL, Unión Artiguista de Liberación, habían algunos del Frente que estaban con una pata aquí y otra pata allí, pero Erro estaba en la UAL, este, con su propia política de relaciones, y este, naturalmente los demás sectores estábamos allí, el Partido Comunista, los GAU, bueno obviamente la 99 con Michelini a la cabeza, Maggiolo como independiente, nosotros los socialistas"³⁴.

El golpe de estado en Argentina en 1976 obligará a estos exiliados a considerar su salida de Buenos Aires en forma urgente que se vio acelerada por las noticias de la muerte y/o detención de compañeros por personal armado y que en muchos casos trasladados a centros de detención se habían encontrado con militares o policías uruguayos que los estaban esperando.

Para estos años la represión en Uruguay se había vuelto más salvaje y sus objetivos ya no eran exclusivamente los líderes políticos y/o sindicales sino que comienza a hacerse extensivo a toda la población, especialmente a aquellos como identificados como de izquierdas. Para estos años también muchas personas se encontraban destituidas de sus trabajos, especialmente aquellos que desempeñaban algún cargo en la administración pública en cualquiera de sus ramas y que por el solo hecho de aparecer

en una lista electoral, en la agenda de algún detenido, por declaraciones o manifestaciones de diverso tipo eran pasibles de destitución y en muchos casos de detenciones, torturas y procesamiento. Para estos años también comienzan a aparecer personas asesinadas a las que se les acusaba de estar preparando actividades de carácter marxistas o ser encubridores o de morir en enfrentamientos, pero que en realidad habían sido secuestrados fuera del país y trasladados al Uruguay ya asesinados o asesinados después de su traslado. También la represión sobre la población aumentaba y mucha gente comenzó a sentirse perseguida o amenazada:

"Esto del exilio tiene, tiene sus vueltas, tú sabes que yo decidí con mi mujer [...] venirme a España, quizás no tanto porque fuera imprescindible, porque hubiera un peligro demasiado grande, que quizás lo había, había peligro, pero bueno, yo no lo sentía tanto, sino porque, porque, yo me sentí en los últimos tiempos que estuve en Montevideo, me sentía exiliado en mi país, me sentí exiliado, me habían echado de la enseñanza, tengo como timbre de honor haber sido de los primeros sumariados de secundaria, por una estupidez, ¿no? por una conferencia. Esto me limitaba, bueno obviamente me limitaba lo que a mí mas me gustaba que era la enseñanza, había estado detenido, estado preso, dos veces, salido, pero muy breve, pero bueno la experiencia la había hecho [...] ya no estaba en mi ciudad entiendo así, la ciudad a la que quiero, estaba pero de momento no estaba, porque ni estaba trabajando en lo que quería, estaba empezando a escapar, y, y, me planteé, hasta me lo planteé a mí mismo con esa sensación ¿no? estoy exiliado, ya estoy exiliado, entonces para estar exiliado más vale estar exiliado del todo, vamos a ser exiliados reales"³⁵.

También con este aumento de la represión mucha gente que hasta ese momento había desarrollado su actividad personal y hasta política con relativa seguridad, pues lo hacía en la clandestinidad donde se evaluaba que todavía había cosas posibles desde dentro sin la necesidad de exiliarse, comienza a pensar o a indicársele que era conveniente, por su seguridad pensar en el exilio:

"Como experiencia personal, yo estaba buscada acá en Montevideo, estaba clandestina, recién me estaban buscando, tuve que salir con una cédula, porque a la Argentina vas con cédula,

con una cédula que no era mía. [...] Bueno después en Argentina debo haber vivido, estuve seis meses, estuve en 6 o 7 casas diferentes, en Buenos Aires pasé el golpe argentino que para mí fue monstruoso. [...] Bueno, de ahí yo, cuando se plantea de que había que salir de la Argentina".

De esta forma en Argentina para muchos comenzará un segundo exilio, una segunda huida más desgarradora que la primera porque había que plantearse un destino más lejano, donde aquellos planes y realidades de reconstrucción de sus vidas otra vez se veían frustrados y vuelve la sensación de derrota. Para los que están en Buenos Aires salir de Argentina va a ser un nuevo problema, por un lado el apremio de muchos frente al peligro que podían correr sus vidas o las de sus familias:

"Cuando vimos que la situación se complicaba, algunos, que estábamos mas metidos en la lucha contra la dictadura, éramos los más fichados, los más conocidos, empezamos a decir, bueno no, nos tenemos que ir de Argentina, y ahí se produjo un nuevo exilio para nosotros, porque claro, salir de Argentina también nos fue doloroso, porque teníamos, un trabajo, un modo de vida [...] cuando hacemos la opción de irnos de Argentina, fue también una opción traumática, aparte de que los que bueno, los que no teníamos recursos, ni el partido te podía proporcionar, ninguna renta, o sueldo, eh, volver a otro país, volver a rehacer todo era una cosa realmente complicada"³⁶.

Los problemas también venían de que muchos habían entrado de forma ilegal a Argentina, o con documentación falsa, o simplemente con el documento de identidad³⁷, por lo que les era imposible salir de Argentina con un pasaporte uruguayo (en algunos casos porque ya figuraban en listas de requeridos en Argentina, lista proporcionada por autoridades uruguayas). Estas personas tampoco podían acogerse al estatuto de refugiados de ACNUR por estar con documentación falsa, estar en la clandestinidad o simplemente porque la oficina en Buenos Aires sólo otorgaba este estatuto a los argentinos pero no para los residentes de otros países. Las respuestas a esta situación fueron desde recurrir nuevamente a falsificación de documentos hasta rebuscar en los ascendientes para solicitar un pasaporte, aunque fuera temporal, de otro país o recurrir a embajadas de países que otorgaran asilo como México o Canadá. Para salir por avión rumbo a un país no americano era

necesario pasar por dos controles policiales obligatorios, uno de la policía federal argentina y uno de la policía uruguaya donde por supuesto estaban los listados y fotos de las personas buscadas. En este último caso el recurso fue primero pasar por otro país americano antes de dar el salto a Europa. Sin embargo algunos que decidieron dar el salto por Brasil tuvieron que pasar aún por la cárcel brasileña al ser identificados, particularmente en el caso de líderes políticos reconocidos. Por todo esto y viendo la situación de la que se trataba de huir se puede decir que este segundo exilio para estas personas revistió mayor miedo, duda y peligrosidad que el primero.

6. ESPAÑA COMO DESTINO, BARCELONA COMO ELECCIÓN

El punto común que reúne los testimonios que se van a utilizar para este apartado, así como la documentación de archivo, es que confluyen en la ciudad de Barcelona. Muchos exiliados que deciden venir a España eligen Madrid y Barcelona además de ser los puntos donde se van a constituir las organizaciones de nucleamiento del exilio uruguayo. La elección de estas ciudades tiene que ver con decisiones personales, familiares, políticas o militantes, entre muchas:

"¿Por qué vine a Barcelona? La duda que teníamos en Montevideo era Barcelona o Madrid, un poco la duda típica que sigue siendo hoy, parece que en España no hubiera otro lugar que no fuera Barcelona o Madrid, pero bueno es aquello, el atractivo de la gran ciudad, piensan que en la gran ciudad es más fácil conseguir trabajo, que hay mas recursos, bueno... Y como había bastante gente conocida, amigos, o por lo menos conocidos, o amigos de amigos, o amigos de amigos de amigos, yo tenía mucha información, muchísima información"³⁸.

"La realidad no fue una resolución personal, fue una resolución de la Organización, pero de todas formas, evidentemente, era por la cantidad de uruguayos, Cataluña tenía una cantidad de uruguayos en, en, hablaban de 15.000, 20.000 uruguayos en Barcelona, yo no creo que haya tantos, pero no sé, tal vez en una época, pero Sant Cugat o Castell de Fells, pero había en Barcelona, había en Gerona y había en Madrid, pero nada que ver con lo que había en Barcelona"³⁹.

"Yo resolví venir a España, yo era hijo de español, tenía las posibilidades de lograr la nacionalidad española rápidamente, tenía una hermana viviendo en Barcelona, y bueno tuve que pensarlo dos veces, me dije, me rajo a Barcelona"⁴⁰.

La llegada a España como ya comentáramos fue un nuevo comienzo, una nueva realidad, ya no tan cercana del país dejado donde las dificultades se suman a la carga que se trae consigo por la realidad de la huida.

Como visión de futuro el exilio es vivido en una primera instancia como liberador, como la libertad recuperada y la satisfacción de recuperar la seguridad (la que de todas formas se sentirá igualmente amenazada por mucho tiempo como consecuencia de lo vivido previo a la partida). Para muchos esa sensación de seguridad o de liberación se va a ver mediatizada por la permanencia de algún ser querido o algún familiar en situación de riesgo, ya sea esperando la oportunidad de la salida, o por haber tenido que partir hacia otro país en su exilio o en los casos más dolorosos por permanecer en las cárceles de Uruguay o Argentina o desaparecidos:

"Yo tenía a mi hija acá [Montevideo], mi marido en México y mi hijo en Moscú, esa era la familia, mi hijo estudiando medicina. Y bueno, había que estar sola, y entonces si yo hubiera ido con hijos chicos las cosas hubieran cambiado, pero no era así"⁴¹.

"Yo vine a fines del 77, vine solo, mi familia vino en el 78, luego de tres o cuatro meses"⁴².

"Había salido con miedo, de Argentina salí con mucho mas miedo, dejando la familia para que terminaran los hijos la escuela y preparar su ida lo antes posible a Barcelona, y bueno ahí empezar todo de vuelta"⁴³.

De esta forma nos encontraremos con una primera etapa de euforia y de deslumbramiento por lo nuevo acompañado a su vez de una sensación de inseguridad sobre el futuro. Sin embargo, algo que puede observarse en los testimonios de los exiliados es la sensación de paréntesis, el exilio representa un paréntesis en sus vidas, muchas veces por la confianza en un pronto retorno y otras -cuando éste se prolonga por años- éste se convierte en esperanza y deseo permanente. Es por ello que la categoría de "exiliado" va a definirlos y a etiquetarlos

durante su permanencia en el exterior de forma tal que tanto ellos mismos como la sociedad de acogida esperan un determinado comportamiento y una serie de acciones que fundirán imagen, sentido y acción desde donde no sólo actuarán sino que también serán juzgados.

"Yo era una cosa que yo me di cuenta durante mucho tiempo yo llevaba una cartera y un bolso, yo andaba... yo no tenía que andar con un bolso en Barcelona, pero años anduve con un bolso, después me di cuenta que yo iba con mi casa a cuestras, porque yo iba, era, yo estaba de paso, pero estuve años de paso (se ríe), bueno no, no estuve nueve años de paso no estuve, porque los primeros años fue así pero después tuve que resolver que iba a estar unos años mas y por lo tanto tenía que cambiar"⁴⁴.

"Todo el mundo sentía esa fractura, esa llegada rompe con algo, sobre todo la gente que... que no fue el caso mío ¡eh! que vine decidido a quedarme aquí porque mira... yo recuerdo perfectamente porque claro, tenía contacto con muchísima gente, ahora no, ahora contacto con muy pocos uruguayos, en aquel momento sí había como un hambre, de hablar en, en... uruguayo (sonriéndose), de compartir la historia, bueno lo sabemos todo eso que es fundamental, en ese momento es muy, muy importante, es así que compartíamos mucho con la gente y había, podríamos decir así, a grosso modo tres sectores. La gente que veía el exilio, la estancia aquí en Barcelona como un viaje prolongado para ellos, ¡la dictadura algún día va a caer!, algún día, no se sabía cuando, algún día volverá a cauces, llamémosle normales y era como decía Ferreira Aldunate, lo dijo un día en el Palacio de Congresos, en una conferencia, había que tener la maleta con la ropa, detrás de la puerta para el momento que se dijera: bueno Uruguay es un país democrático, coger la maleta y marchar. Otro sector que venía por razones diversas con la idea de quedarse, de que ya que había dado el paso, con todo el costo de todo tipo que significaba romper, y sobre todo en una edad, como el caso mío que no era cuestión de otra vez intentar retomar el camino aquel. Y un tercer sector, que podríamos decir estaba a verlas venir, que no se definía, que uno le preguntaba ¿y bueno, que pensás hacer?, ¿te quedás?, y bueno dice, dependerá, si estoy bien me quedaré aquí... bueno..., que ocurría, de repente uno que venía y se casaba con una catalana y formaba familia aquí, bueno, clarísimo se quedaba, el otro que venía, rompía

una relación entonces tenía mas ganas de volverse para allá. Así que yo vi esas, esas variantes"⁴⁵.

La sociedad de acogida también es percibida como una nueva fractura entre su experiencia de militancia pasada y una nueva realidad donde su mundo no tiene un sustento. La militancia política y sindical no es sólo la causa de su exilio, representa mucho más para un exiliado uruguayo, es parte inherente de su identidad como sujeto social; la participación política como forma de búsqueda de un cambio en las estructuras culturales, sociales y/o económicas es un aspecto incorporado dentro de la socialización del individuo lo que hace que 'la política' no sea simplemente un aspecto de 'opinión' sino de participación real. De esta forma, la política forma parte de la cotidianidad del individuo a tal punto que a partir de su ejercicio se constituyen relaciones de amistad, pareja o motivos de reunión y sociabilidad de tal forma que dependiendo del grado de militancia y el carácter del partido al que se pertenezca, llega a un punto en que es muy difícil, hasta imposible para algunos, separar la política de la vida de la persona. Este punto lo consideramos esencial a la hora de entender por una parte, el amplio espectro del exiliado (que no incluye exclusivamente al miembro de un grupo armado o de la dirigencia política) y por otra, a la hora de considerar las actividades de estos exiliados en sus países de acogida (tanto encarando la actividad político-sindical como escape y refugio, o viviéndola como sentido y continuación de su identidad en el país de origen). Esto explica como junto a la realidad del exiliado en cualquiera de los países de acogida (tanto en América como en Europa) surjan diferentes tipos de organizaciones, ya sea de carácter político, cultural, social o de solidaridad.

Una constante en los testimonios de aquellas personas que escogieron la opción de continuar con la militancia política y/o sindical como sentido de su vida en el exilio es la de construir su relato en función de esa militancia, no apareciendo en forma espontánea la dimensión personal o familiar de ese exilio. Mientras tanto aquellos que si bien se mantuvieron en contacto con la colectividad de exiliados pero trabajando en otros ámbitos, como el cultural por ejemplo, o en aquellos que se desvincularon totalmente su relato comienza y se estructura en función de sus sentimientos, dificultades y relaciones tanto

personales como familiares con la sociedad de acogida.

Respecto a la sociedad de acogida, la catalana, si bien en todos los testimonios aparecen las dificultades a las que se enfrentan, primero para comprender la realidad española de las autonomías y el sentimiento existente al interior de sus sociedades, la existencia y uso del catalán, las relaciones con Madrid y con el sentimiento de la 'españolidad'.

"Los catalanes me corregían siempre, tu aquí no estas en España, estas en Cataluña, un problema nacional que a mí me costo mucho entender, después lo entendí, pero al principio me costó mucho entender como. [...] Un día iba caminando con dos catalanes y dijeron... porque los inmigrantes... y yo lo paré y le dije: ¡un momentito, yo no soy inmigrante, yo soy exilada política!... no, no estoy hablando de ti, ¿y de quien? ...de los andaluces, de los gallegos,... en Cataluña, eso me era incompresible"⁴⁶.

De todas formas la conclusión de todos ellos es muy positiva respecto a los sentimientos y acciones de los catalanes y puede observarse que en el discurso que tienen hoy de esa etapa de su pasado colocan como un elemento central un agradecimiento y reconocimiento muy profundo hacia ellos:

"Yo estoy agradecido a Cataluña en todo sentido, destaco lo del idioma, el ambiente, la seriedad, y claro la modalidad es diferente, la gente se queja de que el catalán es cerrado, que no abre su casa, si es verdad, es una manera distinta, son menos extrovertidos que nosotros, quizás menos espontáneos, menos conversación, en todo, cuesta más, pero yo he descubierto que cuando un catalán, evidentemente catalanes y catalanas, ¿no? está claro, ofrece amistad, se crea un lazo, es un lazo muy fuerte, es gente muy servicial, que está dispuesta a, a llegar a donde sea para auxiliar, para, y seguramente no lo va a hacer, o lo va a ofrecer o plantear en la forma que lo haría un uruguayo, con muchas más palabras, en plan mas cercano, bueno más..., pero no por eso menos firme. Y creo que esto vale la pena también de alguna manera marcarlo"⁴⁷.

"En Barcelona la solidaridad de los catalanes hay que subrayarla, no en desmedro de ninguna otra pero fue de alto nivel"⁴⁸.

Otra de las dificultades observadas tenía que ver con el traslado de esquemas, estructuras y referencias traídas de Uruguay que una vez instalados en Barcelona se intentan utilizar, en el sentido de apelar a la experiencia previa como estrategia de búsqueda. Aquí aparecen los problemas, especialmente para aquellos que pretenden establecer contactos con las organizaciones políticas y sindicales españolas a fin de comenzar a diseñar las campañas de solidaridad y denuncia. Naturalmente su primer impulso es dirigirse a Madrid donde se supone que se encuentra la dirigencia de los Partidos Políticos y de la Central Sindical y el panorama que encuentran es que los Partidos Políticos tienen una estructura donde la organización en el ámbito regional es muy fuerte y donde no funciona tan verticalmente como lo es en Uruguay. Lo mismo ocurre con el aspecto sindical, provienen de un país con una Central Única de Trabajadores y se encuentran con una realidad donde cada sector de trabajadores responde más a los lineamientos ideológicos que a una división por sectores productivos:

"Entendíamos que lo más lógico para la solidaridad era la clase obrera, entonces ahí también tuve ciertas confusiones. Nos fuimos a CCOO, y entonces me dijeron que fuera al Sindicato Metalúrgico, y yo fui, y no me entendía demasiado ¿por qué? Porque había Metalúrgicos de UGT, Metalúrgicos de CCOO, de la USO, de la CNT, de... y como nosotros tenemos una sola central, me costó también esa parte, saber que ahí no, no estaba en una sola central, había un montón de centrales [...] Nosotros cuando llegamos a Cataluña que no conocíamos los problemas nacionales [...], nos fuimos a Madrid a una reunión con la dirección del PC de España y en aquella época era Marcos Sanz ¿vive no? [...] En... cuando tuvimos la reunión, de que nosotros queríamos con... a ver ellos podían ayudarnos a encarar la solidaridad con Uruguay, en fin, etc., estuvimos como tres horas, con, se idearon un montón de planes y no sé qué y cuando... y bueno volvimos a Cataluña, y nos fuimos al PSUC, entonces teníamos una reunión con la dirección, nos recibieron, y les dijimos con [nombre omitido] traemos un plan, ¡qué espanto!, un plan que hicimos con el PC... -A nosotros no nos interesa, el PC que haga lo que quiera, nosotros somos PSUC-, entonces... estábamos que no sabíamos por donde agarrar, porque no entendíamos, no era, nosotros no éramos que queríamos estar contra el PSUC, pero [...] entonces ahí nos dimos cuenta que teníamos que empezar a

*trabajar con el PSUC, y empezamos a trabajar y nos dieron la solidaridad a manos llenas, nosotros nos reuníamos, íbamos a los actos, ellos nos ayudaban a hacer actos*⁴⁹.

7. ACCIÓN Y PRESENCIA DE LOS EXILIADOS URUGUAYOS EN BARCELONA

En este último punto me referiré a los diferentes espacios de acción que los uruguayos exiliados en Barcelona desarrollaron de acuerdo a las variantes que ya se ha mencionado anteriormente. El orden que se utilizará para ello será absolutamente arbitrario ya que se consideran variantes dentro de un mismo sentido: el nucleamiento de uruguayos exiliados en Barcelona en función de un fin común.

Uno de éstos será el constituido en 1978 que va a recibir el nombre primero de Asociación de Amigos del Uruguay y posteriormente Casa del Uruguay, nombre con el que permanece hasta hoy. Dicha Asociación va a ser aceptada y registrada en el Registro Provincial de Barcelona de Asociaciones, sección 1ª con el número 3656 con fecha 16 de enero de 1979. En un editorial aparecido en un Boletín AAU (Asociación de Amigos del Uruguay) que van a editar entre 1978 y 1982⁵⁰ recogen el espíritu que da origen a tal Asociación:

*"El criterio que hemos impreso a nuestra acción: la total y verdadera independencia mantenida hasta ahora porque estamos convencidos que es la única manera de aglutinarnos sin fisuras, suspicacias y dispersión, porque nos necesitamos y el Uruguay nos necesita enteros, unidos y con nuestra identidad robustecida. [...] Además una de nuestras convicciones más firmes es la de que Uruguay necesita aquí construir su imagen, la imagen que hemos conseguido con escritores, plásticos, músicos, tradición liberal, pedagogos, periodistas, profesionales... y también esos rasgos culturales de identidad que son el mate, la peña, el truco, el fútbol o el asado. ¡Pero cuidado! Es el camino más fácil, pero un camino que llega a traicionar nuestra verdadera imagen si no logramos el equilibrio. Suerte, pasión, constancia y oídos sordos, que todo es necesario*⁵¹.

Y unas páginas más adelante, a propósito de sus comienzos afirma:

*"Hubiera sido más demagógico, brillante y fácil, comenzar con asados, peñas y guitarreadas -que también vendrán- pero hemos elegido el camino difícil y poco transitado de procurar formar una base desde la cual proyectar una imagen del Uruguay menos unilateral y justa*⁵².

La labor desarrollada por esta Asociación va a ser muy similar a la que cumplen el asociacionismo de carácter étnico o nacional en América Latina observado para la inmigración europea del siglo XIX y XX. Es decir servir para nuclear a personas provenientes de un mismo país o región con una labor importante de reservorio identitario y de asistencia y ayuda con servicios anexos como biblioteca o el establecimiento de Comisiones o subgrupos para el desarrollo de actividades culturales. Se convertirá en anfitriones de artistas uruguayos así como de denuncia de la acción negativa que los gobiernos cívico militares ejercerán sobre la cultura uruguaya. También se encargará de la elaboración de materiales de difusión sobre las relaciones históricas y actuales entre Cataluña y Uruguay así como información de interés para los uruguayos radicados allí. De la misma forma establecerá relaciones con otras organizaciones similares o también con otras formas de organización de uruguayos en el exilio con un contenido más de militancia política. Lo que caracteriza a sus integrantes es su carácter mayoritario de exiliados (aunque no exclusivamente, también habían inmigrantes económicos) y no van a renunciar a desarrollar algunas acciones de sensibilización o solidaridad, tanto con los exiliados en España como los que permanecían en Uruguay⁵³, pero sí dejando explícito su carácter plural en lo ideológico para diferenciarse de las otras formas que respondían a líneas políticas claras, básicamente del PSU y el PCU.

Aquellos que optaron por el desarrollo de una actividad militante, ya sea política o sindical se encaminaron a la formación de un Frente activo que diera cobertura a su acción ayudado en estos casos por el PSC-PSOE y el PSUC en mayor medida y la colaboración también de Convergencia y Unió y Esquerra Catalana en el ámbito político y por CCOO y UGT en el ámbito sindical. Su actividad fue muy intensa y comenzó por generar un espacio y una línea de solidaridad con Uruguay donde después de los primeros comienzos se dieron cuenta que previo a eso debía hacerse una campaña informativa sobre donde estaba ubicado Uruguay y cuál era

su situación en los '70. A partir de allí las campañas estaban destinadas fundamentalmente a la denuncia contra las acciones de la Dictadura Cívico Militar y lograr además de su condena (que no sólo se circunscribía a Cataluña sino abarcaba el ámbito nacional e internacional) y aislamiento una presión constante a fin de obtener algunas de sus reivindicaciones. Éstas tenían que ver, además de con el fin del régimen y la vuelta a la vigencia de la constitución, con el cese de las torturas y desapariciones, con la libertad de los miles de presos políticos ubicados en las cárceles uruguayas (se habla de un número cercano a los 6000 presos políticos y de que 1 cada 50 uruguayos estuvo en algún momento detenido o represariado por el régimen de la dictadura) y por supuesto con el fin del exilio. Uno de los órganos de voz de este tipo de militancia del exilio lo constituyó el Boletín *Desde Uruguay*⁵⁴ con un contenido fundamentalmente de noticias políticas y sindicales relacionadas con la represión en Uruguay, noticias y denuncias sobre presos políticos, desaparecidos, torturas, medidas represivas contra organizaciones así como las acciones internacionales de los militares, especialmente las del Plan Cóndor. También realizaba un seguimiento de diferentes aspectos de la realidad uruguaya como la economía, la sociedad, la salud, la vivienda, etc. Asimismo daba cuenta de las campañas internacionales de denuncia, especialmente las de Amnistía Internacional y la violación sistemática de los Derechos Humanos y la acción terrorista del estado uruguayo; así como de la prensa clandestina uruguaya y de las acciones o movimientos de resistencia intentando dar una visión esperanzadora de la existencia de fuerzas contra la dictadura no sólo en el exilio sino también dentro del país. A partir de la etapa transicional de la dictadura realizará un seguimiento de las conversaciones y acciones mantenidas entre los militares y las distintas fuerzas políticas.

Además de esta labor informativa y de proyección se orientó a una intensa actividad de actos públicos desde 1979 hasta pasado 1982. Se realizaron grandes actos en espacios como el Palacio de los Deportes o el Palacio de Congresos de Barcelona con la participación de importantes figuras del ámbito político uruguayo, catalán y español, acompañado con artistas uruguayos y la colaboración en varias oportunidades de figuras como la de Serrat, Rosa León, Labordeta entre otros muchos. De la misma forma se organizaron Jornadas por la

Amnistía para Uruguay con la participación de 62 artistas en la Fundación Joan Miró en el Parque de Montjuich en setiembre y octubre de 1979 o el evento llamado "Música y palabras en la poesía uruguaya" en esos mismos meses que incluía conciertos, funciones de cine y lecturas de textos de escritores uruguayos. Esta acción no sólo se concentró en Barcelona sino que se extendía a otras localidades de Cataluña. A esto debe sumarse una gran cantidad de exposiciones de artistas uruguayos, actuación de músicos y cantautores, funciones de teatro y una permanente acción a través de la radio y la prensa escrita.

Otro aspecto importante y además de gran trascendencia tiene que ver con la acción desempeñadas por ciertas mujeres uruguayas acompañadas por la solidaridad de un importantísimo grupo de mujeres catalanas que introdujeron la problemática de la mujer como un elemento fundamental a tener en cuenta en este traumático período vivido por muchos uruguayos. Su acción comienza en 1978 con la creación de la Comissió Catalana de Solidaritat amb les Dones Uruguaianes; en su origen su objetivo fue programar la gira por Cataluña de una delegación de mujeres uruguayas denominadas antifascistas que recorrerían 8 países de Europa denunciando la situación en Uruguay. Una vez cumplidos los objetivos para los que fue creada, se decidió que su acción se convertiría en permanente con el cometido de realizar una participación activa de labor solidaria con las mujeres encarceladas en Uruguay y con los familiares de los detenidos en general. Su acción consistió en jornadas, actos, denuncias, gestiones ante organismos internacionales, autoridades españolas y uruguayas por la libertad de presas políticas, sobre todo de detenidas en delicado estado de salud o sometidas a torturas. También se realizaron envíos de juguetes, tarjetas y telegramas a Uruguay, así como la promoción de intercambios entre niños catalanes y uruguayos tanto en el exilio como en Uruguay. La conformación de esta organización será pluriclasista y cubriendo todo el espectro de los partidos políticos con representación en Cataluña, fuerzas sindicales, organizaciones sociales y religiosas, instituciones oficiales locales, regionales, nacionales e internacionales, contabilizándose en 1981 como miembros integrantes representantes de estas organizaciones un total de 86 mujeres.

De esta forma la Comissió Catalana de Solidaritat amb les Dones Uruguaianes se transformará en el espacio de referencia vertebrador de la labor que estas mujeres uruguayas desempeñarán en Cataluña identificando a través de él a Cataluña y los catalanes como enormemente solidarios y receptivos a la problemática vivida por la sociedad uruguaya, tanto la exiliada como la que vivía dentro del país.

8. NOTAS FINALES

Para terminar, tan sólo puntualizar lo limitado de este trabajo y lo parcial de la visión que de los exilios sobre los uruguayos se puede tener, pero quisimos mostrar cómo a través de un aspecto puntual de esa realidad puede advertirse el complejo entramado que una situación de exilio comporta. Es por ello que el enriquecimiento y la profundización en este mismo tema, como en otros podrá acercarnos a un aspecto tan importante de la historia reciente del Uruguay.

NOTAS

¹ Si bien aparecen artículos en periódicos y en Revistas de la época, algunas ya desaparecidas, como *Triunfo*, *Cambio 16*, etc..., podemos mencionar como uno de los trabajos pioneros los realizados desde 1984 por el *Colectivo IOE* en forma de estudio interdisciplinar que sobre extranjeros le encargó Cáritas Española. El mismo aparecerá publicado en Madrid en 1985 bajo el título *Inmigrantes extranjeros en España*. Posteriormente en 1987 aparecerán publicadas por la propia Cáritas Española, también en Madrid, las conclusiones de tal estudio con el título: *Los inmigrantes en España*. Si realizamos hoy un pequeño ejercicio de búsqueda en la página de la Agencia Española del ISBN <<http://www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html>> vemos como nos aparecen bajo el rubro Inmigrantes 114 títulos y bajo el de Inmigración 129. Si por el contrario colocamos Exilio acompañado de Uruguay no aparecerá ningún título referente a los uruguayos exiliados y si lo repetimos con Argentina nos aparecerá solo un libro.

² Del Olmo Pintado, M., *La construcción cultural de la identidad: inmigrantes argentinos en España*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1990; id., "El exilio de la utopía: la transformación del exilio argentino en el contexto de la inmigración en España". *Revista de Indias*, LIX-216 (1999), 509-520.

³ *Ibid.*, 510.

⁴ Jensen, S., *La Huida del Horror no fue olvidado*. Barcelona, M.J. Bosch S.L-CO.SO.FAM, 1998.

⁵ Se pueden encontrar referencias al exilio uruguayo e incluso argentino en trabajos generales sobre inmigración donde al analizar la inmigración latinoamericana se menciona como una de sus causas las razones políticas y se hace alguna mención a ello sin demasiada profundidad.

⁶ Boix Storace, A., "La inmigración uruguay en España, 1970-1985", en *Inmigración, Integración e Imagen De Los Latinoamericanos En España (1931-1987)*. *Apuntes Introductorios*. Madrid, Cuadernos sobre Cultura Iberoamericana. Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1988.

⁷ Testimonio. Montevideo, octubre de 1998.

⁸ *Ibid.*

⁹ Los primeros que solicitan el carácter de refugiados en España no son precisamente los latinoamericanos, sino que ya se habían registrado unos ingresos anteriores desde los 60 y comienzos de los 70 protagonizados en ese momento por cubanos, vietnamitas, disidentes de países del Este y hasta algún integrante del movimiento nazi alemán (no debemos olvidar que España se encontraba bajo la dictadura de Franco). En 1978 con la primera constitución española posterior al franquismo en el artículo 13.4 se establece: "la ley establecerá los términos en que los ciudadanos de otros países y los apátridas podrán gozar del derecho de Asilo en España". Sin embargo esa referida Ley no verá la luz hasta el 26 de marzo de 1984 y será la reguladora del derecho de asilo y la condición del refugiado (parcialmente modificada por la Ley 9/94 del 19 de mayo). Posteriormente se publica el reglamento de aplicación, mediante R.D. 511/85, de 20 de Febrero (totalmente derogado por el R.D. 203/95 de 10 de febrero). Fuente: <<http://www.reicaz.es/extranjeria/>>

¹⁰ Publicación Mensual de Casa del Uruguay en Barcelona, "Latinoamericanos en España: cuántos somos". *Nexo*, (2ª época), 6 (1981), 1.

¹¹ Montoya, R., "Latinoamericanos en España. Entre muchos juegos". *La Calle*, 47 (13-19 de febrero 1979), 24-25.

¹² Godoy, M., "Refugiados Políticos. Prueba para la Democracia". *La Calle*, 32 (31 de octubre al 6 de noviembre 1978), 13.

¹³ Montoya, R., "Latinoamericanos...", op. cit.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Este punto no se considera acabado en toda su extensión sino más bien como el avance de un trabajo en marcha ya que el exilio uruguayo en España ha producido una enorme cantidad de material documental de todo tipo que todavía no está totalmente acabado por ello pretendo más que consignar conclusiones, desarrollar líneas y elementos de análisis que a través del debate, la discusión y los futuros aportes buscaré completar.

¹⁶ Testimonio. Montevideo, 1998.

¹⁷ Barcelona, octubre de 2001.

¹⁸ Creo necesario aclarar que no todos los exiliados se integraron o conformaron formas de nucleamiento o estrategias de acción militante, también existieron

casos de exiliados que una vez en España desarrollaron una vida independiente y en muchos casos divorciada de su forma de vida en Uruguay. En este sentido es que se ha optado trabajar a partir de sujetos sociales y no exclusivamente sujetos individuales; se consideran sujetos sociales esas diferentes formas de organización que encontramos principalmente en Madrid y Barcelona en los planos culturales, políticos y sindicales.

¹⁹ Queremos destacar que si bien los exiliados desarrollaron su acción tanto en Madrid como en Barcelona debemos decir que hasta el momento por la gran cantidad de documentación existente sobre la actividad en esta ciudad y dada la brevedad del presente trabajo nos hemos decantado por presentar ésta como ejemplo.

²⁰ En un primer momento los países limítrofes se van a convertir en una escapatoria segura, pero después se va a demostrar que no lo son para su permanencia, la dictadura que hacía casi una década ya se había establecido en Brasil y la acción impune de los militares, policiales, ultraderecha y otros grupos en Argentina van a mostrar la poca seguridad que en la práctica existe en ellos. Con el correr del tiempo se van a conocer cada vez más casos de uruguayos secuestrados (o incluso asesinados) en Buenos Aires y/o ciudades de Brasil que van a ser trasladados vivos o muertos a Uruguay dentro de una estrategia de colaboración de las fuerzas militares y civiles de las dictaduras de los países del Cono Sur en lo que se conoce como el Plan Cóndor.

²¹ En esta fecha el gobierno de la dictadura va a ordenar la ilegalización y disolución de gran parte de las Organizaciones y Partidos de la Izquierda así como la persecución y detención de sus dirigentes.

²² Se refiere al Frente Amplio, coalición de agrupaciones y partidos de la izquierda uruguaya que surge como tal para las elecciones de 1971.

²³ Montevideo, agosto de 2001.

²⁴ Radio uruguaya que transmitía desde Montevideo identificada fundamentalmente con sus informativos.

²⁵ Montevideo, agosto de 2001.

²⁶ Declaración de la CNT al levantamiento de la Huelga General. Fuente: "A 20 años de la oscuridad: NUNCA MAS. El pueblo Oriental a la Humanidad". Separata del Diario *La República*. Montevideo, 27 de junio de 1993.

²⁷ Héctor Gutiérrez Ruíz, presidente de la Cámara de Diputados perteneciente al Partido Nacional o Blanco.

²⁸ Último rector de la Universidad en Democracia destituido en 1973 y en el exilio.

²⁹ Organización Armada de la izquierda peronista argentina.

³⁰ Organización Armada de izquierda argentina no peronista.

³¹ Montevideo, agosto 2001.

³² Ibid.

³³ Enrique Erro. Senador por el Frente Amplio.

³⁴ Montevideo, agosto de 2001.

³⁵ Barcelona, octubre de 2001.

³⁶ Montevideo, agosto de 2001.

³⁷ Debido a los acuerdos bilaterales entre Argentina y Uruguay para trasladarse de un país a otro no era necesario el pasaporte sino que con el documento de identidad era suficiente.

³⁸ Barcelona, octubre de 2001.

³⁹ Montevideo, agosto de 2001.

⁴⁰ Montevideo, agosto de 2001.

⁴¹ Montevideo, agosto de 2001.

⁴² Barcelona, octubre de 2001.

⁴³ Montevideo, agosto de 2001.

⁴⁴ Montevideo, agosto de 2001.

⁴⁵ Barcelona, octubre de 2001.

⁴⁶ Montevideo, agosto de 2001.

⁴⁷ Barcelona, octubre de 2001.

⁴⁸ Montevideo, agosto de 2001.

⁴⁹ Montevideo, agosto de 2001.

⁵⁰ La fecha final corresponde al n° 11 del Boletín *Nexo* que aparece en enero de 1980 y sustituye al aparecido en primera instancia con el nombre de Boletín *AAU* a partir de mayo de 1978. Sin embargo no podemos afirmar que el n° 11 de *Nexo*, con fecha abril - mayo de 1982, sea el último sino simplemente el último que hemos podido ubicar y poseemos en nuestro archivo gracias a la colaboración de un informante en Barcelona.

⁵¹ "Editorial". *Boletín AAU*, 7 (enero 1979), 3.

⁵² Ibid. ("Amigos del Uruguay"), 16.

⁵³ Estas se van a efectuar no solamente a través del Boletín antes citado, sino también en la organización o adhesión a manifestaciones y actos públicos por Uruguay o en la prensa escrita como *La Vanguardia*, *El Correo Catalán*, *Diario de Barcelona* y *El periódico*, y en la radio como Radio Nacional de España, Radio Peninsular y Radio Olot entre otras.

⁵⁴ De acuerdo a los ejemplares que poseemos en archivo se publicó aproximadamente entre 1978 y 1982.